EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10894

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° al 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 26 DE JUNIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	»	43.598.510
TOTAL.	»	55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159 691,43

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y Á FECHA

COMPRA VENTA

DE TODA CLASE DE VALORES

cotizables en las Bolsas

DE MADRID, PARIS Y LONDRES

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana

ERROR LAMENTABLE

La guerra de Cuba nos ha hecho comprender una triste verdad: que no era buena aquella política internacional de nuestros partidos de gobierno, que consideraba como el mejor de los estados el estado de aislamiento.

Siguiendo esa política, preconizada como la mejor por nuestros estadistas, hemos estado viviendo largos años, y cada vez que se han notado en Europa vientos de tempestad, se ha dejado oir en el periódico, en las Camaras, en la tertulia, la voz de la prudencia que aconsejaba la neutralidad.

No nos conviene inclinarnos de ningun lado—decía esa voz, que unas veces era la de Castelar, otras la de Sagasta y no pocas las del señor Canovas del Castillo.—España es una nación pobre que necesita atender ante todo á salvar la situacion angustiosa de su hacienda y mal cumpliría ese propósito si encamina su paso por la vereda de las aventuras.

El consejo era bueno y lo seguimos. Quienes lo daban hablaban con entera autoridad; mas se engañaban de buena fé, creyendo, como creíamos nosotros, que era cosa factible permanecer en aislamiento absoluto.

El grito dado en Baire por un puñado de rebeldes nos ha sacado de nuestro error; la conducta provocativa de los Estados Unidos entablando reclamaciones á nuestro gobierno, mientras deja consentido y continúa tolerando en aquella nacion el reclutamiento de hombres para Cuba y el comercio clandestino de armas para los insurrectos, nos ha enseñado que mientras haya en el globo, naciones poderosas que prevalecidas de sus fuerzas tratan de abusar de las pequeñas, estas deben huir todo aislamiento, concertando alianzas que las pongan al abrigo de las tropelias de las grandes.

El pueblo, que está dotado de excelente buen sentido, lo ha comprendido asi y ha rectificado la conducta de quienes lo dirigen, al señalar por movimiento expontáneo del corazon la alianza que más le agradaria.

Las manifestaciones de simpatía hechas por los gallegos en aguas de la Coruña á los marinos franceses; el largo espacio que dedican los periodicos al relato de las fiestas celebradas allí; los preparativos hechos en el Ferrol para agasajar a nuestros vecinos de allende el Pirineo y el interés que España entera dedica á lo que ocurre en el Cantabrico, prueban de manera bien clara cual es el deseo de los españoles.

Todo ese clamor de vivas, el cruzamiento de banderas, las manifestaciones delirantes de entusiasmo, los banquetes ofrecidos y aceptados con sus obligados brindis al final, en los que palpita la aspiracion vehemente de llegar á algo mas duradero, nos traen á la mente el recuerdo de aquella otra ovacion hecha en el puerto ruso de Danstad á los marinos franceses, fue como el sello puesto por Rusia á su alianza con Francia.

¿Estaremos en caso parecido? ¿Se habrá puesto en la Coruña el sello a la alianza franco-española?

Si así fuese habríamos rectificado el error en que hemos vivido.

TIJERETAZOS

Pregunta «El Baluarte» de Sevilla: «¿Quién auxilia á la industria?»

A la industria, en general, nadie.

Pero la particular de pedir limosna recibe fuerte auxilio del gobierno.

Y ya verá el colega si la ayuda sirve.

Como que dentro de poco va á ser España un pais de mendigos.

—

Leemos:

«El señor ministro de la Guerra ha dicho ayer tarde que cuanto se cuenta y refiere sobre el envío de refuerzos á Cuba, el número de hombres que se mandarán, la fecha de los embarques y demás que circula por las columnas de los periódicos, es debido á los cálculos particulares, pues el gobierno nada tiene acordado sobre ninguno de esos puntos.»

Ya sabemos todo lo que pretendíamos saber.

Que es cierto cuanto dicen los periódicos.

Al señor Azcárraga hay que entenderlo.

Cuando quiere afirmar algo lo niega.

—

Dicen de Sevilla:

«En término de Osuna apareció anteayer una partida de cinco malhechores que robaron varios cortijos.»

Mal tiempo han escogido esos *caballeros* para desbalijar al prógimo.

Como no le roben los años, lo que es pesetas no hay de qué.

—

Continúa la discusión sobre los cruceros italianos.

Antes conveníamos todos en que eran inmejorables y había que adquirirlos á toda costa.

Ahora no valen dos pesetas y no debe intentarse la compra.

Entre amigos con verlo basta.

Con una comisión que los estudie, salimos del paso y nos ahorramos un tesoro de elocuencia.

—

Aun hay periódicos que se ocupan de Morgán.

Eso es tener mal corazón.

El que Morgán sea enemigo nuestro no nos da derecho á que interrumpamos su reposo de la pocilga.

¡Humanidad, colega, humanidad!

Y justicia sobre todo.

Las pasiones deben respetar el hogar del ciudadano y Morgán se ha retirado á su pocilga en busca de reposo.

—

Al acto de nombrar nuevos padrines el general Borrero, ha contestado el general Martinez Campos poniendo término á su cuestión con aquél.

Cuando uno no quiere, dos no riñen

Ese asunto ha llegado donde iba.

Y no debe pasar adelante supena de caer en lo ridículo.

CARTA DE DESPEDIDA

Es notable la que ha dirigido el almirante de la escuadra francesa al alcalde de la Coruña, agradeciéndole en su nombre y en el de sus subordinados las pruebas de cariñoso entusiasmo de que han sido objeto los marinos franceses.

Dice así:

«Señor alcalde: La escuadra francesa del Norte va á abandonar las aguas de la Coruña; pero antes de alejarse, no sin la esperanza de volver á vuestro hermoso país, donde fuimos acogidos con tanta cordialidad y donde cada dia hemos sido objeto de una nueva atención, me creo obligado á expresaros los sentimientos de afecto y reconocimiento de toda la escuadra, en la cual, desde el dia siguiente al de su llegada, la Coruña supo ganar todos los corazones, haciendo á un simple marinero exequias imponentes y grandiosas.

El recuerdo de los dias pasados entre vosotros no se borrará jamás de nuestra memoria ni de nuestros corazones. Perseveraremos constantemente en nuestros amigos de la Coruña, con quienes nos hemos unido todos en un sentimiento de cordial afecto.

Sed mi intérprete cerca de todas las autoridades del país, y decidlas cuales son para ellas mis sentimientos personales, que son también los de toda la escuadra que tengo el honor de mandar. Yo les envío de todo corazon las gracias por el caluroso recibimiento hecho al pabellón francés y por los gritos de ¡viva Francia! dados por vuestros conciudadanos, gritos que aún repercuten en mis oidos.

soltero, célebre y buen mozo, la sensación debía ser mucho más viva.

Abrumaron de preguntas á las dos amigas, y Carolina sola respondio claramente. En resumidas cuentas, Carolina hizo una pintura bastante favorable del recien llegado, y cada uno la creyó un poco lisongera, escepto Evelina que pensó que miss Merton no era un buen retratista.

Rara vez un hombre es profeta en su tierra; pero Maltravers había residido tan poco en el condado, y mientras la única visita que había hecho en él, tuvo una vida tan retirada, que se le miraba como si fuera un extrangero. No habia eclipsado á los hidalgos de la vecindad con sus gastos, jamás había intervenido en sus negocios de caceria; se hallaban pues, dispuestos á perdonarle su reserva algo altanera.

El tiempo y su ausencia de la escena del mundo, bastante larga para que se llegara á sentirle, habian contribuido poderosamente á consolidar su reputación, y su provincia estaba orgullosa con él. Así (cosa que Maltravers no creyera aún cuando un ángel hubiera venido á decírselo) no se hablaba mal de él, antes al contrario, se recordaron mil pequeñas anécdotas que probaban su generosidad, la independencia, la originalidad de su carácter, de su espíritu. Evelina escuchaba todo esto con un enagenamiento inesplicable, nunca había pasado una tarde más agradable; se sonreía con el rector, y casi le agradecia que, uniéndose á los demás, según lo acostumbraba, dijera: «Realmente, nosotros le debemos á nuestro ilustre vecina todas las atenciones posibles, y estamos en el caso de mostrarnos indulgentes con sus singularidades.

Sus principios políticos no son los mios, sin duda; pero un hombre que posee en el país un interés de grande importancia, tiene derecho para formarse su opinión; esta ha sido siempre mi doctrina, y gracias al cielo, constantemente he predicado la moderación. Es un deber nuestro atraerle entre nosotros, y será culpa nuestra si no se hace uno de los huéspedes habituales de esta casa.»

—Con tales atracciones, dijo un pobre eclesiástico subordinado saludando tímidamente á las damas, él será demasiado dichoso en aceptar vuestra graciosa hospitalidad.

—Sería un bonito casamiento para Carolina dijo en voz baja una señora anciana.

—Carolna lo oyó é hizo una pequeña mueca; las mesas de juego se arreglaron, se dió principio á la música y se dejó en paz á Maltravers.

Al dia siguiente se presentó el señor Merton en Burleigh Maltravers no estaba en casa, pero el rector le dejó su tarjeta, y tambien un billete amigable y respetuoso juntamente, convidándole para el otro dia y con juicio, fué la más feliz del grupo. Sabía tan bien dar gusto! la cesta fué presentada á Cecilia, á fin de que la reina de la fiesta tuviera los goces de la liberalidad, y para evitar todo motivo de celos se sugirió el ingenioso expediente de hacer una rifa ó lotería.

—Entonces, Eve será la Fortuna! gritó Cecilia; nadie quedará descontento con el lote presentado por Eve, y si alguno se manifestase disgustado, Eve no le besará.

Mistress Merton, cuyo corazón maternal estaba completamente ganado por el cariño de Evelina á sus hijas, olvidó todas las lecciones de su marido, y condescendió muy complaciente en poner los rótulos de los lotes, y en estampar sus números en unas cedulitas de papel dobladas con mucho cuidado. Una jarra grande de las Indias que se trajo el salón, fué convertida en la urna fatal donde se depositaron las cédulas.

Cecilia le ataba un pañuelo en los ojos á Evelina, que hacia de Fortuna, que se defendía para no quedar tan ciega como debía serla; los niños todos puestos en rueda, estaban llenos de gozo y de esperanza, cuando repentinamente todo se puso en silencio. Cesaron las risas, las manitas de Cizy soltaron la venda. Evelina la bajó de sus ojos, y estos tropezaron con... Maltravers!